

La Voz del HOGAR

Cultural del Cuerpo de Seguridad de Madrid

Año I. - Núm. 15

Dirección: Alcalá, 97. - Teléfono 54525

Madrid, 20 de octubre de 1938



CAPACITACION PROFESIONAL

El Cuerpo de Seguridad, debido a las azarosas y apremiantes circunstancias de la guerra que sostiene la República, se ha visto obligado desde el 19 de julio de 1936, de una forma irregular, ya que prescindiendo de la capacitación preliminar que durante tres meses se le sometía al recién ingresado por tener necesidad del personal en los frentes, carece de la más elemental educación profesional. Por la misma razón, los cuadros de mandos no han desarrollado la capacitación correspondiente a su categoría, pues sólo han podido adquirir conocimientos embrionarios, por lo que no pueden, pese a su buena voluntad, desarrollar la enseñanza en forma debida a sus subordinados, salvo excepciones, que no faltan en toda regla general.

Hoy, debido a la organización, eficiencia y volumen que el Ejército ha adquirido, nuestro Cuerpo puede cubrir los servicios, sino con la facilidad que en tiempo normal, por lo menos con la precisa holgura necesaria para atender a cuanto se refiere a la organización y capacitación del Cuerpo, la que se desarrollará progresivamente hasta convertir la normalidad consiguiente de la guerra en normalidad por lo que a los servicios se refiere.

Por esto creo es oportuna la ocasión de tratar sobre el tema de capacitación profesional del Cuerpo de Seguridad, que casi en sus dos terceras partes desconocen cuál es el carácter de la Corporación, bases sobre que se asienta, razón de su existencia, procedimientos jurídicos y legales que han de emplear los funcionarios en su actuación y, en fin, todo cuanto constituye la educación del funcionario del Cuerpo de Seguridad para que el desempeño de su cometido esté en consonancia con la nueva modalidad de nuestra sociedad nacida entre el fragor de los combates.

La falta de capacitación reduce el prestigio de la Corporación, elemento de gran im-

portancia para que todas nuestras intervenciones tengan éxito. El obrero de la ciudad ha adquirido de unos años a esta parte una cultura bastante intensa, sobre todo en lo que afecta a cuestiones sociales, y en éstas circunstancias, ¿cómo podrá sostener su prestigio la Corporación en los conflictos de orden público, si a sus procedimientos los ciudadanos oponen razones de peso y fundamento contrarios a nuestro proceder?

Otra razón por la cual es en extremo necesaria la capacitación profesional, es por ayuda al estudio de psicología, ya que haciendo un razonado estudio del servicio práctico, nos dará a conocer la mayor parte de las veces qué fuerzas son las que mueven a las masas en los conflictos sociales, como asimismo qué procedimientos han sido los más beneficiosos, teniendo en cuenta que se entienden por procedimientos beneficiosos aquellos en que no ha tenido participación la violencia ni la arbitrariedad.

Así, pues, por estas razones y muchísimas que podrían aducirse, estimo que es de suma urgencia proceder a la capacitación profesional del Cuerpo con toda rapidez y eficacia, implantando la Academia del Cuerpo, para cada una de las categorías, con el profesorado competente para cada rama que comprendan los estudios.

ANTONIO HERNÁNDEZ

El día 7 de noviembre publicaremos un número extraordinario de dieciséis páginas como homenaje a nuestra heroica capital en el II aniversario de su resistencia

UNION

Me van a permitir los camaradas lectores de LA VOZ DEL HOGAR Cultural del Cuerpo de Seguridad, que, abusando un poco de su paciencia, diserte sobre un tema tan necesario entre los componentes de este Cuerpo, cual es el título de este modestísimo artículo.

Yo espero que nadie pueda ver en nosotros al guardia comunista, anarquista o socialista, sino por el contrario, la representación genuina del Frente Popular, que en estos momentos dirige los destinos de la nación, ya que sería imperdonable que echásemos en olvido que nuestro Gobierno, y digo nuestro porque en él están representadas todas las tendencias, al marcar en sus trece puntos las líneas directrices de su política de paz y concordia. En uno de sus puntos, precisamente en el número 11, dice: «que el Ejército Popular, al servicio de la nación misma, se verá libre de tutelas y hegemonías de partido y será, por el contrario, el instrumento encargado de defender sus libertades y su independencia»; y por eso mismo, como exponentes de ese Ejército, puesto que todos pertenecemos a él, no podemos desobedecer esas órdenes emanadas de los altos poderes del Estado y hacer política de determinada tendencia, ya que esto podría acarrear funestas consecuencias para todos.

Hay que recordar un proverbio que dice: «La unión constituye la fuerza», y en estas palabras hemos de ver marcada nuestra conducta para el futuro, porque muchas cosas pequeñas separadas no hacen nada, y sin embargo, si todas se unen entre sí, ¿no se hará una labor más práctica y eficaz?

En los momentos graves por que atravesamos, graves, pero no desesperados, en que el Gobierno tiene la viril franqueza de decir las cosas que ocurren en los frentes tal y como son, aunque haya alguien que diga que con ello se desmoraliza a las masas combatientes, olvidando sin duda que el desánimo sólo cunde entre los cobardes y los pusilánimes, pero nunca entre nosotros por tener arraigada en lo más hondo de nuestra conciencia la verdadera fe antifascista, capaz de todos los sacrificios, inmolando nuestras vidas en aras de la patria si ello es menester; en estos momentos, repito, es necesario que todos, como un solo hombre marchemos, formando un solo núcleo, en defensa de nuestros hogares, en contra de las salvajes y envilecidas hordas que intentan esclavizarnos, con el fin de que, en un mañana cercano, cristalicen en realidades tangibles los anhelos del proletariado español.

Y es a nosotros, como ya he dicho, a quien corresponde la mayor parte en la magna obra de la reconquista del suelo patrio que hoy gime bajo la bárbara opresión fascista. Dejemos de pensar que el compañero que empuña un arma y ocupa nuestro lado en la trinchera, pertenece a distinto partido que el nuestro o no pertenece a ninguno, para ver en él solamente un combatiente de la sagrada causa que defendemos; olvidar toda clase de rencillas partidistas y pensar que España, la España libre, cuna de nuestros amores, nos necesita; necesita a todos sus mejores hijos para que, unidos en un verdadero cariño hacia ella, la libremos del yugo que la oprime, y que sin una verdadera unión, no lograremos nunca. Pensar, camaradas, que en la España que gime bajo el terror fascista hay muchos miles de hermanos nuestros que esperan, con verdadera ansiedad, el momento de ser libertados por nosotros, y esa aspiración suprema de ellos, no podrá verse realizada si pensamos en el carnet que llevamos en el bolsillo.

Por eso, yo, compañeros, al dirigirme a vosotros por primera vez, os ruego que la palabra unión, no sea un tópico entre los componentes de este glorioso Cuerpo, honra y prez de todos los antifascistas; que con la unión llevemos el sacrificio hasta donde nuestra Patria lo necesite, y no dudéis que nuestra sangre y la derramada por nuestros hermanos en defensa de las libertades proletarias, llegará, en un día que está muy próximo, a convertirse en flores rojas, que servirán de aureola a nuestra victoria.

FÉLIX FERNÁNDEZ-CHECA MARTÍN
De la 39 Compañía de Asalto

En campaña, a 12 de octubre 1938.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

EDITORIAL

BULISTAS Y SABELOTODO

En estos días, el bulista, esa planta venenosa que se enraizó de forma artera en nuestras instituciones ha ya siete años con las primeras alboradas de la República, y que ha extendido su negro fruto al estallar en el 18 de julio del 36 el movimiento subversivo, multiplica su actividad, reproduce su encono, aprovechando las circunstancias internacionales propicias a los desafueros estilo de Munich, y la indomable tenacidad del Pueblo español, dispuesto a las grandes acciones de la raza, cuando del lado de allá—Franco el siervo; Salamanca impotente—el cansancio cunde, la desmoralización se hace endemia y la rebelión, latente contra los invasores, toma visos de saltar, del fondo de las conciencias, al escenario de las demostraciones.

No otra cosa significa la actividad de los bulistas. Si se examinan las distintas facetas de la obra del fascio en la zona leal desde que en Campamento y Cuartel de la Montaña sonaron los primeros tiros de la traición y de los defensores de la Patria, vemos en primer término a los déspotas de la reacción lanzar su metralla contra el pueblo indefenso, con la creencia soberbia de domeñar a los antifascistas en cuarenta y ocho horas; más tarde fué el hecho aislado del atentado y del «coche fantasma» y de los gestos de histerismo, y ahora, fracasados de manera rotunda en sus ataques abiertos, recurren al arma vil del bulo.

Mas, ¿qué fuerza moral tienen estos bulistas para vaticinar y convencer, cuando llevan predicando el nuevo Mesías del triunfo fascista a plazo fijo desde el mismo día del alzamiento? ¿Qué clase de profecías hacen estos zahorís de la ridiculez, si cuando han afirmado la agonía del pueblo español éste asestaba en la nuca de los tradicionalistas cerriles y de los fascistas cretinos y de las hordas africanas y de los mercenarios invasores, los golpes a un tiempo llenos de bravura y fe, de Teruel, Levante y el Ebro?

Y sin embargo, aunque estos bulistas, sin otros atributos y títulos más «peligrosos», son ridículos ante la matemática veracidad de los hechos siempre contrapuestos a sus noticias, es necesario salirles al paso de una forma sistemática y dura, como fuerte es la lucha por la independencia de nuestra Patria hollada. Principalmente porque estos bulistas, alevosos como el vulgar criminal y rastrosos como un rufián cobarde, huyen del que podía darles la contestación adecuada a sus «confidencias» para soltar el polen de su ponzoña en oídos de tipos amedrentados por la magnitud de la guerra y en los de otros aún más peligrosos: los «sabelotodo».

Aquí es donde se inicia la cadena de enviciar la atmósfera con vana palabrería. Cuando se oye: «Yo sé de buena tinta...» «Me han dicho que dentro de tantos meses la guerra...» «Al parecer el enemigo intenta...» etc., etc. Espíritus que todo lo saben (lo quieren saber); que pretenden comentarlo todo; que a la mayor parte de las cosas le ponen el broche de su estulticia. Peregrinos eternos de la candidez, de la adulación, de la medianería, creen un mérito el divulgar fantasías, chismes de vecindad y egoísmos, propios del que no tiene fe en el Pueblo.

El Cuerpo de Seguridad tiene un puesto de primera avanzada en la lucha contra estos bulistas y estos «sabelotodo». Y más todavía: obligación terminante de terminar con ellos. De los bulistas, «sabelotodo», y de los que de ellos se hacen eco tenemos que dar cuenta rápida.

Nada de letargos ni apatías. Salgamos en todo momento por los fueros de la verdad. Y esta es todo lo contrario de lo que ellos pregonan. La verdad sigue siendo y será, España, la República y la victoria antifascista.

Nunca se trabaja lo suficiente. Máxime en estos momentos en que se decide la independencia de España.

Lucha cuerpo a cuerpo de un agente con un atracador

Este último era desertor del Ejército y se hacía pasar por capitán

Murcia, 13 (8,30 n.).—El comisario de Policía señor Fernández Malumbres ha manifestado a los informadores que, a su llegada a esta capital y horas antes de posesionarse de su cargo, fué asaltada de madrugada, subiendo por la fachada del hotel, la habitación del secretario particular que le acompañaba, cuya habitación comunica con la suya.

El agente luchó cuerpo a cuerpo con el atracador que, pistola en mano, le pidió la documentación oficial y las armas, sin cuidarse de pedir dinero.

Al verse comprometido en la lucha, el atracador se arrojó por el balcón; pero el agente pudo quedarse con la americana, la cual llevaba abundantes documentos falsos, entre ellos, los pertenecientes a un prestigioso carabinero, al que le había robado la cartera.

Al día siguiente fué detenido el atracador y el que le cubrió la retirada. El primero, desertor del Ejército, es un elemento muy conocido por la Policía. Se llama Pablo Peña Baquero y usa distintos nombres. Ha sido puesto a disposición del Tribunal especial de guardia.

Como consecuencia de estas detenciones, se han practicado otras muchas de peligrosos maleantes, que iban elegantemente vestidos de tenientes, y uno de ellos de capitán, no siendo más que vulgares desertores.

Continuó diciendo el comisario que los más peligrosos maleantes habían establecido su sede en Murcia; pero que al observar que van cayendo en poder de la Policía y que han sido descubiertos sus planes, van desapareciendo de la capital, por el temor de las graves penas en que incurren.—Febus.

Comisarios

Son muchos los casos ya en que nos referimos a dicho punto, pero, al parecer, nuestras rogativas voces se perdieron en el firmamento; y claro, siendo una cosa necesaria que todos la anhelamos, jefes, oficiales, clases y guardias, pues nunca nos cansamos de machacar sobre tal caso. ¿Cuándo vamos a llegar de una vez a la creación del Comisariado dentro del Cuerpo? Yo creo que ya está bien pensado y solicitado, y si seguimos diciendo que hoy, que mañana, pues se nos acabará la vida pensando en que «sí», que «no», y el Comisariado no le veremos en nuestras trincheras.

Son muchos los jefes que han dicho que el comisario es preciso en nuestro Cuerpo. ¿A qué esperamos entonces? Dentro de las unidades del mismo Cuerpo hay hombres capaces de llevar a la práctica este cargo, y si no hay muy buenas escuelas y maestros donde pueden capacitarse e instruirse lo necesario para desempeñar esta misión.

Dejémonos de tonterías y no pensemos más. ¡De una vez a por el Comisariado!

¡Viva el Comisariado!
¡Viva la República!

E. M. BONILLA

39 Grupo de Asalto.—P. M.

Dos años de heroica lucha lleva el pueblo español

*Dos años de batalla por montañas y por llanos,
un mundo despertando al trueno del cañón;
dos años de heroísmo lleva el indómito pueblo español.
continuaremos luchando mientras nos quede un palmo de terreno
y en nosotros palpita un corazón.*

*¿Qué importa? ¡Eh! ¿Qué importa? si no vienes de guerra,
nosotros te daremos donde segar la mies.
para que nazcan pueblos tenemos, sí, más tierra,
que espacio para estrellas sobre los cielos ves.*

*Tú, guardia de Asalto, que en tus ocasiones
has demostrado tu bravura y heroísmo,
continúa dando la pauta,
hasta exterminar a esos bandoleros
y a esas pandillas de traidores y asesinos.*

*¡Dos años de guerra! ¡No importa!
¡Dos años de privaciones! ¡Qué más da!
que se extiendan nuestras voces,
que luchamos por la democracia y la libertad.*

*Aunque salpique la sangre,
por montañas y por llanos,
y en medio de la tiniebla se hiera, está bien,
la niña corta flores hiriéndose las manos,
y nosotros, con las armas
cortaremos las hojas del laurel.*

*En campo abierto con desnuda frente,
a los tiranos por doquier buscaremos
y a la par del brazo el corazón valiente,
al invasor de nuestra patria expulsaremos.*

*Dos años lamentables de fratricida guerra
para acabar la herencia de todo mal español,
generaciones nuevas que al saludar nuestra tierra
darán al mundo las esperanzas
de gloria, heroísmo y esplendor.*

MANUEL AGUDO

De la 152 Compañía de Asalto

En campaña,

El Hogar Cultural Madrileño celebra brillantemente la Fiesta de la Raza

Libros

«Los modernos soldados de Maratón».
(Intelectuales y pueblo.)
Por Fernando López Martín, prólogo de Luis de Zubillaga Olalde. Madrid, 1938. Precio: 2 pesetas.

De un tirón—por lo interesante y breve—hemos leído este folleto del recio poeta de Castilla, Fernando López Martín. Particular y oficialmente el coleccionar todas las obras que han salido y van saliendo desde julio del 36, es trabajo que al mismo tiempo de servir como estimulante y recreo al espíritu contribuye a poner de relieve, cada vez más, los dos polos distantes en la literatura y periodismo españoles: la de los falsos redentores que epilogaron su traición con una huida vergonzosa, y la de los que son eternos fiscales al servicio de la libertad. Entre estos últimos se encuentra el autor de «Los modernos soldados de Maratón». Con el alma y la inteligencia incorruptibles frescas y vibrantes, como encendida es la lucha en las montañas y llanuras, en valles y costas, en cordilleras y mares, de la España altanera y heroica. Siempre diciendo la verdad, porque sólo ella es el auténtico valor capaz de discernir a través del tiempo los laureles a quienes verdaderamente lo merezcan.

Y al comentar algo del contenido del folleto, hemos de escribir una frase célebre: «Otros dicen lo que nosotros pensamos»; como es el primer capítulo en que analiza el autor los diversos factores que hacen arribar a puerto seguro una revolución triunfante, entre ellos con una corriente que lleve a los hombres una formación tenaz de libertad, a través del teatro, de la novela, etc. Igual que en la política, muchos idolillos del tablado de las máscaras e intención, quedando en la zona leal lo auténtica y viril. letras, han descubierto—al tener que decidirse por algo—su Vemos en Fernando López Martín no sólo al enamorado, como poeta, del sol de España, sino también a uno de los futuros escritores que han de pulimentar el alma de los españoles cuando las auras de la victoria llenen de nueva fecundidad las arterias de nuestra Patria.

Este folleto puede ser—creemos debía ser—con el éxito que ha alcanzado, para Fernando López Martín, la promesa de extender la misma justa crítica a toda la Historia de la Literatura Española tan necesitada de un espíritu sagaz, culto y leal al pueblo, que la ordene, aclare y exponga, dando a quien corresponda su mérito y presentando con el más pronunciado de sus ángulos los falsos valores y las obras sin importancia, y las épocas de estulticia y compadrazgo.

Fernando López Martín que, además del hijo que tiene en el frente, cuenta con otro trabajando en la Policía popular, transforma el verso en página histórica y conoce el alma española. Así puede escribir:

Estos secos lugareños de Castilla,
de hosca frente y duras manos,
aún conservan en su pecho la semilla
de los fuertes comuneros castellanos.

A. DE FRUTOS



El salón de actos del Hogar rebosa de un animado público en la Fiesta de la Raza

¡Salud!, internacionales

¡Salud!, internacionales,
¡Salud! os digo, al marchar
de los campos de batalla
de la España popular.

¡Salud! internacionales,
que vinisteis a luchar
al lado de los españoles,
por la paz y la libertad.

Regados con vuestra sangre
de proletarios sin par,
están Guadalajara y Belchite,
Las Rozas y el Escorial.

Los campos de Extremadura,
de Levante el litoral,
Andalucía y Castilla,
Aragón, y-el suelo catalán.

En el noviembre glorioso
de nuestro Madrid sin par,
fuisteis los campeones
en la lucha por la paz.

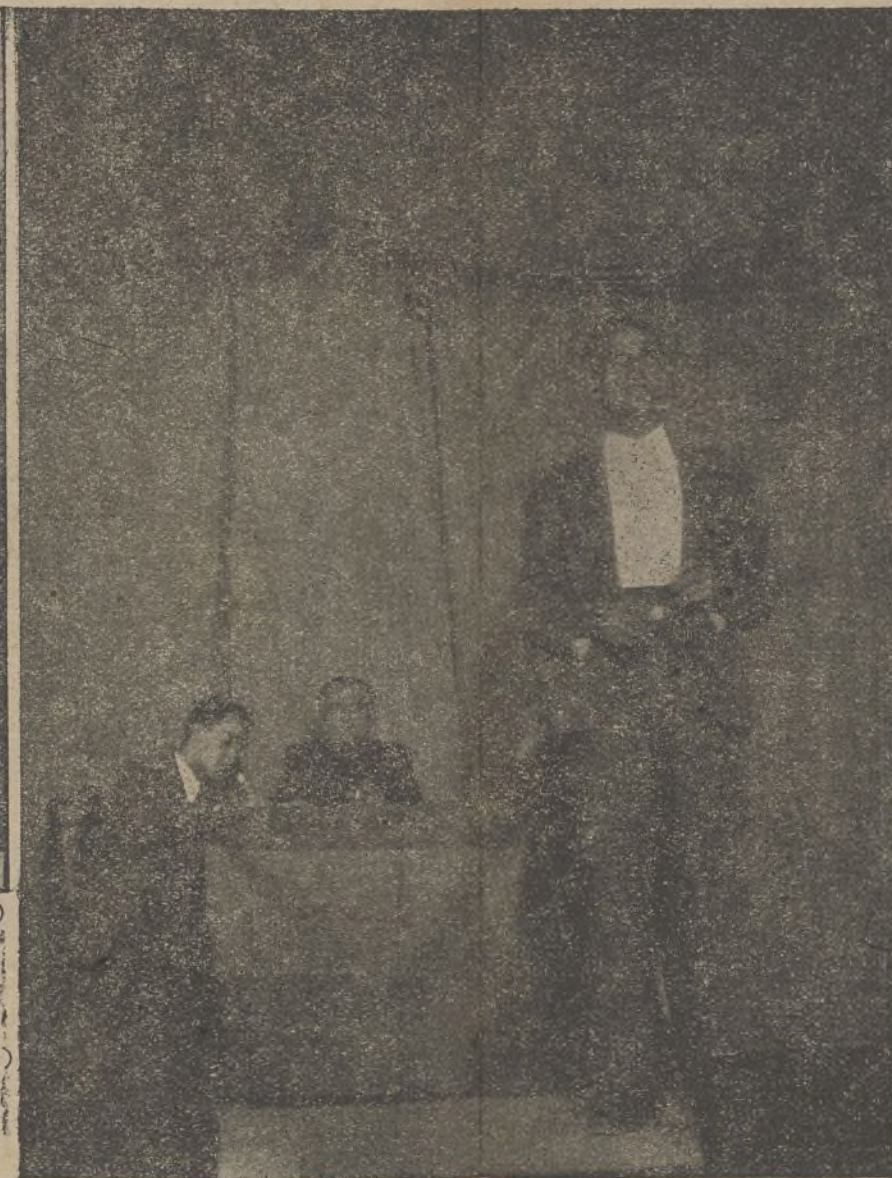
Al lado de las milicias
de nuestra invicta ciudad,
hicisteis morder el polvo
al fascismo «NAZI-ONAL».

¡Salud!, internacionales,
¡Salud! os dice al marchar,
¡Salud! os dice esta España,
que es la que triunfará.

¡Salud!, internacionales,
España, la verdadera,
¡jamás os olvidará!

L. ANTÓN
Brigada Social

El Cuerpo de Seguridad de Guadalajara ha inaugurado un Hogar Cultural. Conjuntamente de compañeros interesados



El camarada Río Rosa durante su intervención en el mitin del día 12



En el salón de actos del Hogar Cultural, y en la tarde del día 12, se celebró en conmemoración de la Fiesta de la Raza, un acto en el que intervinieron representantes de la Directiva y de LA VOZ DEL HOGAR, complementado con un festival a cargo de artistas de nuestro Centro Cultural y de la Academia Villacañas.

Después de unas breves palabras de presentación por el secretario del Hogar, intervino el director de LA VOZ DEL HOGAR, camarada Alejandro de Frutos, quien empezó recordando que hacía cinco siglos, un hombre genial, conquistaba para España un nuevo mundo. Hace resaltar las luchas que Cristóbal Colón tuvo que sostener con la nobleza de aquella época para imponer su idea, extraña para los obscurantistas y fanáticos de aquella época, de todo lo que significase un avance social.

Pone de relieve la ayuda de algunos pueblos americanos a nuestra Patria durante nuestra lucha, citando, a propósito de ello, la conferencia del ex ministro camarada Indalecio Prieto sobre las posibles relaciones de España con los pueblos americanos después de la guerra, puesto que Europa se va haciendo sorda ante los sufrimientos, a excepción de casos dignos de encomio, como la U. R. S. S. Termina con un viva a América, que es contestado entusiásticamente.

En segundo término, el camarada Río Rosa, dibujante de LA VOZ DEL HOGAR se dirigió a los asistentes al acto, afirmando que la Fiesta de la Raza se celebraba antes ante unos cuantos figurones, y hoy ante

el pueblo. Por lo mismo, es posible que el Hogar exponga hoy la afinidad espiritual de España y América sin las coacciones de antes. Pues así el pueblo va asimilando

cétera, pues así se demuestra a la reacción que hoy la cultura es para todos.

Por último el camarada Vicente Díaz, vicepresidente del Hogar, hizo nso de la palabra para dirigirse especialmente a las mujeres para recordarlas que así como ellas no preguntan de qué raza son sus hijos, copiando de ese modo la trayectoria de España, el fascismo no lo hace, pues persigue encarnizadamente a las razas diferentes a ellos.

Habla del descubrimiento de América, y dice se hizo aún a costa del falso catolicismo de entonces. Añade que en España se lucha contra la reacción de todo el mundo, y termina diciendo que por palpar al unísono del pueblo tenemos hoy que expresar nuestro cariño a América.

A continuación se celebró un aplaudidísimo festival, cosechando por igual muchos aplausos las minúsculas y simpáticas Carmencita Alisen, que bailó unas jotas aragonesas como exaltación de la fiesta; Mari del Carmen; Charito Endérriz; Luisita Antón; Teresita Blanco; Ana María; Pugi; Angel Gómez en unos bailes bordados y los consumados artistas hermanos Flores-Neira-Pepi que confirmaron el éxito de su debut en el Calderón.

Franco hizo reír lo que pudo. Nuestro entusiasta redactor fotográfico, camarada Paredes, recitó, de forma magistral, unas poesías, ratificando así la esperanza que la Patria tiene puesta en sus nuevos valores surgidos del pueblo trabajador y del campesinado.

El acto terminó entre el entusiasmo de los espectadores.

PANECILLOS



—Hay cariños que matan.

los hechos de la Historia. Termina su intervención invitando a todos los compañeros a que ocupen, cuando así lo estimen conveniente, la tribuna del Hogar para exponer sus conocimientos, iniciativas, et-



Gracia, simpatía y voluntad de trabajo asoman en la sonrisilla de estos precoces artistas. En los mayores, consciencia firme del arte. Todos actuaron brillantemente en el festival de la Fiesta de la Raza



Un nuevo Hogar

Amablemente invitados por la Directiva del Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad de Guadalajara, se desplazó una comisión del Hogar Cultural de Madrid al acto de la inauguración, que tuvo lugar el día 16 a las dieciocho horas.

El acto fué presidido por el secretario del señor gobernador civil de la provincia en representación del mismo. Tras unas palabras declarando abierta la sesión, le fué concedida la palabra al presidente de la Junta directiva, el que dió lectura a unas cuartillas vibrantes de entusiasmo y llenas de emoción, explicativas de los fines que persigue el nuevo Hogar.

Resumió el acto el secretario del gobernador con unas acertadas palabras ofreciendo, en nombre de éste su apoyo para los fines que persigue el nuevo Centro de elevar el nivel cultural de los componentes del Cuerpo de Seguridad.

Terminó el acto en medio de calurosos vivas, contestados con gran entusiasmo por todos los concurrentes. Al acto acudieron, invitadas por la Junta directiva, las autoridades civiles y militares de la provincia y los oficiales, guardias, comisarios y agentes francos de servicio.

Después, acompañados por la Junta directiva, recorrimos todas las dependencias que dentro de lo reducido del local donde se halla instalado el nuevo hogar, lo están con comodidad y sumo gusto.

Estas dependencias están compuestas por una biblioteca, secretaria, salón de actos, sala de billar, bar, etc., amén de un espacioso jardín donde habían sido instaladas buen número de mesas y sillas donde disfrutamos de la agradable temperatura de este hermoso día otoñal.

Resumiendo: un acto simpaticísimo dentro de la mayor cordialidad.

Deseamos a la Junta directiva toda suerte de aciertos en su delicado cometido.

Directiva del nuevo Hogar de Guadalajara. Su entusiasmo promete convertir en modelo el Centro cultural de la provincia vecina

Del momento

Otra vez vuelan sobre el glauco cielo madrileño, mancillando su atmósfera mayestática, los aviones de la invasión. Esta vez nos hacen sonreír irónicamente por el objeto de sus visitas. A decir verdad, nunca hubiésemos esperado ser visitados por las águilas negras de forma tan atenta y «humanitaria».

Cientos de panecillos, amasados tal vez con el sudor del obrero, caen como una lluvia grotesca sobre las calles de la invicta ciudad.

El pueblo, ese pueblo auténtico que siente verdaderamente la necesidad del sacrificio, y que sabe del significado de nuestra lucha por las libertades, ha sabido dignamente pisotear con furia ese trigo manchado indignamente por su envoltura de colores nefastos y frases traidoras, con las que trata, sin duda, el fascismo invasor atraer ingenuamente a este pueblo, harto ya de conocer sus ardidés falsos, exento de todo lo que puede significar dignidad o sentimientos.

Aún recuerdo a esa viejecita atareada en prender fuego a un panecillo, junto a los que creí eran sus nietecitos. Pan les pedían éstos lloriqueando intensamente con infantilidad propia de la edad, mientras que la abuela prendía fuego a esos papeles que más tarde con sus llamas rojas purificaban el artículo arrojado por unas manos que tal vez

horas antes habían sembrado la muerte y la miseria con sus instintos sádicos.

Señor guardia —decíame con aquella energía impropia de sus años— qué le parece a «usté» esos endemoniados pajarracos la poca vergüenza que tienen. Aunque me muriese de hambre no como yo ni una «miaja» de esos panes, ¿sabe usté? Deben estar «venenosos», porque esa gente es capaz de todo. Dos hijos me mataron —y lágrimas de rabia comenzaban a rodar por sus mejillas ya acartonadas por el tiempo— y «miusté» estos «probes» angelitos, qué será de ellos cuando yo falte. Y ahora tienen la desvergüenza de tirarnos pan cuando ellos no tendrán qué llevarse a la boca.

Aquella viejecita me impresionó hondamente por su entereza y pensé en esas mujeres del pueblo dignas de admiración fanática y estímulo de todos los españoles.

Más tarde tuve ocasión de leer una envoltura de la carga arrojada sobre la población madrileña. A pesar de lo rápido de mi lectura, pude apreciar entre sus líneas negras: «...a pesar de todo sois espejuelos... que puedan comer los niños...», humanidad..., para los enfermos... etc., etc.»

Cuarenta y ocho horas antes 500 proyectiles de cañón caían a mansalva sobre la población civil, y las ambulancias sanitarias no cejaban en su ruda carrera, siempre cargadas de heridos inocentes, en su mayoría mujeres y niños.

Aún recuerdo aquellos párrafos de aquellas envolturas bicolores, que como un sarcasmo me dan a leer: «...humanidad..., para los enfermos..., comer los niños...»

LAFUENTE
Del 8.º Grupo de Asalto

Los socios del Hogar no deben olvidar que éste, ante todo, tiene una finalidad concreta: la cultural, que se desprende de su nombre



GRUPO UNIFORMADO: Enseñanzas

CASOS PRACTICOS

(Continuación)

haber lo uno o lo otro en la población, serán conducidos por el guardia a la Prevención para que por el oficial de servicio sean puestos a disposición de las autoridades militares que corresponda, dando cuenta de los hechos a la Comisaría del distrito.

ACTUACION EN RIÑAS Y ESCANDALOS

Los guardias cuando tengan que intervenir en riñas o escándalos, ha de sujetarse su actuación a evitar por todos los medios que el desarrollo de los hechos siga adelante; ha de procurar primeramente separar a los contendientes, cachearlos con el fin de evitar que puedan agredirse de nuevo, conduciéndolos acto seguido a la Prevención y Comisaría del distrito.

Cuando la riña fuese con armas, palos o piedras, el guardia antes de actuar, tomará las debidas precauciones para su seguridad personal a fin de evitar ser víctima de los contendientes e intimidará a los mismos con las armas que lleve para su defensa personal.

Si lejos de ser obedecida su intimidación, reaccionasen los contendientes e hiciesen frente al guardia con las armas que empuñasen, éste obrará con energía y decisión, desarmándolos y acorralándolos, para lo cual empleará los medios a su alcance, bien entendido que no podrá hacer uso de las armas no siendo en defensa propia o ver en peligro inminente su vida. Una vez desarmados los contendientes, conducirá a la casa de socorro a los heridos, caso de haberlos, y después a la Prevención y Comisaría, evitando que por el camino se dirijan la palabra y se insulten y menos que se reproduzca la riña.

Cuando la riña sea tumultuaria y el guardia se considere impotente para separar a los contendientes, antes de actuar avisará por el medio más rápido a la Prevención y Comisaría que corresponda, sin perder de vista a los que tomen parte en la riña y el lugar de los hechos.

Caso de haber heridos, procurará primeramente atender a éstos, conduciéndolos a la Casa de Socorro más próxima, y si el caso de estos fuera de extrema gravedad o que no pudiesen ir por su propio pie, requerirá el auxilio de los transeúntes para ser ayudado a evacuarlos del lugar de la lucha y que sean conducidos rápidamente para que se les preste auxilio facultativo.

Cuando intervengan dos guardias en el suceso, uno atenderá a los heridos y otro a detener a los que no lo estuvieren y hubieran tomado parte en la lucha, conduciéndolos convenientemente asegurados a la Prevención y Comisaría para formular el oportuno atestado, el que han de firmar guardias y todos los que hubiesen tomado parte en los hechos.

Para la mejor marcha del servicio, los guardias tomarán la me-

dia filiación de los contendientes, tanto de los que resulten heridos como de los detenidos y domicilios que tengan. De los heridos tomarán además el lugar donde fuesen conducidos una vez curados, si fuese al hospital, tomarán también el número de la sala y cama, y si a un domicilio particular, tomarán el nombre del inquilino del piso, calle y número. Entregando estos datos en la Comisaría del distrito una vez termine su misión.

EN CASO DE INCENDIO

Tan pronto tenga noticias el guardia de que dentro de su demarcación o proximidades de la misma se hubiese declarado un incendio, acudirá con toda la diligencia posible al lugar del siniestro, dando aviso inmediato al Servicio de Incendios (teléfono 12800) y a Prevención y Comisaría del distrito.

Inmediatamente se dedicará a poner en salvo a las personas que se hallen en peligro, y avisará a los vecinos de las casas colindantes con la siniestrada para que se pongan a salvo. Apurará todos los medios para conseguirlo, y se duplicará esforzándose y adoptando las precauciones que requiera en cada caso.

Evitará que los curiosos se aproximen al lugar del siniestro e invadan el inmueble, pues el guardia ha de tener muy en cuenta de que si bien acuden al mismo muchas personas animadas de la mejor voluntad de prestar auxilio con fines humanitarios, también acuden otras personas indeseables que, aprovechando la confusión que se produce en los primeros momentos se mezclan entre el personal para apoderarse de objetos y efectos de valor con ánimo de lucrarse.

Una vez que lleguen los refuerzos pedidos a la Prevención, se procederá a acordonar el lugar siniestrado, manteniendo al público lo más alejado posible a fin de facilitar el trabajo de los bomberos, y que por parte de los maleantes que acudan puedan ser retirados objetos propiedad de los vecinos que hayan podido ser salvados.

Cuando el guardia considere que él solo no puede apartar al público del lugar siniestrado, requerirá el auxilio del paisanaje, con el que formará un cordón agarrándose de la mano unos con otros para evitar que los curiosos invadan la zona acotada y puedan trabajar con libertad los encargados de reducir el siniestro. Mientras tanto, el guardia se dedicará a limpiar la zona acotada de esta forma de las personas extrañas que pudiera haber e impedirá que pase al lugar siniestrado persona alguna que no demuestre la necesidad de hacerlo, bien sea vecino de la casa siniestrada o agente de la autoridad.

También podrá el guardia requerir a parte del público para ser ayudado en la tarea de salvar personas, muebles o enseres que estén en peligro de ser pasto de las flamas.

(Continuará)

Ayuntamiento de Madrid

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA

Por el Teniente coronel Sánchez Cabeza.

(Conclusión)

El enemigo se vió sorprendido al ver aparecer sobre su retaguardia una fuerza que no le había presentado combate; la maniobra le llenó de confusión, y pocos instantes después se rendía a nuestras fuerzas la tan disputada avanzadilla.

Otro hecho sucedido lo fué en el frente de Extremadura. Se trataba de atacar a la famosa Sierra del Ducado, al sur de Peraleda. El ataque había sido llevado con gran intensidad sobre el famoso macizo. Las fuerzas atacantes propias eran, aproximadamente, efectivos de dos brigadas; la resistencia al ataque frontal fué muy grande por parte del enemigo. Se inició un cambio en la idea de maniobra con ataque demostrativo por la parte del Madroño y Pedreño, pero también fué resistido duramente; entonces se cambió la idea general y se preparó una nueva operación para actuar de noche; una agrupación atacaría las defensas del Madroño, Pedreño y blocaos del Zújar y otra agrupación aprovecharía éstos momentos de sorpresa para infiltrarse entrando por el Cortijo de Machaquito, remontando el valle del Zújar para caer por el sur sobre la Sierra del Ducado; la verdadera sorpresa se consiguió. Cerca de dos batallones de la 1ª Brigada pudieron situarse a espaldas del enemigo, y no obstante la gran defensa y estudiada preparación que éste tenía, se le combatió y produjo enorme castigo.

La maniobra debe estar siempre en la mente del jefe; en el combate hay que improvisar y procurar ganar siempre velocidad al enemigo en sus propósitos. Se debe practicar la maniobra en la instrucción siguiéndose un sistema en el que el profesor de el tema a desarrollar, y cuando se esté efectuando, hacer al alumno que resuelva una situación inesperada contando tan sólo con sus propios medios; esta práctica durante los períodos de descanso de las unidades estimula a los mandos y les hace maniobreros.

La maniobra, en fin, es una habilidad que da la ventaja al que sabe hacer uso de ella.

En la defensiva también existe la maniobra; en los frentes especialmente extensos y poco guarnecidos, hay que estar dispuestos a maniobrar para ganar iniciativa al enemigo.

Para esto se hace preciso una buena distribución de fuerzas y tener bien dispuestos los planes de fuego de la defensa.

Es necesario que nuestros mandos se convenzan de que en los frentes extensos no hay que establecer una continuada cobertura; el proceder de esta manera nos conduciría a meter en línea todos nuestros efectivos y quedarnos sin reservas; sin ellas no es posible la maniobra y en cambio le damos al enemigo la posibilidad de que pueda maniobrar y abriarnos brecha aun a costa de una heroica resistencia de nuestra parte.

Es preciso, pues, en la defensiva, organizar bien el terreno; disponer nuestras fuerzas en profundidad; establecer buenos planes de fuego; tener reservas inmediatas capaces de actuar en los puntos atacados y dispuestas a contraatacar en aquellas partes que el enemigo las deje más débiles o descubiertas.

Un ejemplo de maniobra en la defensiva ocurrió en los combates sobre puertos de Castuera: el enemigo atacó simultáneamente sobre los puertos de la Ventura y de Castuera; el esfuerzo principal lo llevaba sobre Puerto de Castuera; las fuerzas propias, con unos efectivos de un escuadrón de caballería, dos compañías de infantería y una sección de blindados, atacaron de flanco al enemigo cuando éste, en su ataque, había rebasado nuestras primeras defensas. Esta maniobra desarticuló el avance enemigo que lo efectuaba con cuatro escuadrones, dos batallones y seis tanques; se consiguió detenerle más de catorce horas frente a Puerto Castuera, dando tiempo y espacio a las fuerzas propias para adoptar un nuevo dispositivo y contraatacar cuarenta y ocho horas más tarde con pleno éxito.

Recomiendo a los mandos en general que dentro de las normas que determinan las órdenes de ataque o de defensa, tengan la iniciativa de adelantarse a los propósitos del enemigo; en la guerra no puede haber rigidez matemática; cualquier operación proyectada con los datos que se obtienen antes del combate, puede, en el momento de ser llevada a la práctica, admitir una modificación, puede muy bien la información haber, nos dicho que el enemigo guarnece una cota determinada con dos batallones y un buen apoyo artillero, y sin embargo, al iniciar el ataque, observar menor cantidad de efectivos y elementos; entonces el mando no deberá emplearse a fondo cuando no lo exijan las circunstancias; el principio de economía de fuerzas y evitar al soldado fatigas inútiles, debe observarse en todo momento, como asimismo al darse el caso contrario nuestro esfuerzo debería ser muy superior al proyectado.

Silencio y discreción. Cuando no se tiene algo importante que decir, sobran las palabras vanas

Técnica policial

GUÍA PARA EXTENDER LA TARJETA DE IDENTIDAD

(Continuación.)

Por el profesor F. OLORIZ AGUILAR

Inclasificabilidad.—Puede ocurrir que lesiones extensas, transitorias o permanentes, o defectos graves de ejecución hagan ilegibles, y por tanto inclasificables, uno o varios de los dactilogramas de una tarjeta y entonces se hará ésta duplicada, repitiendo las impresiones o copiando los datos, si no se dispone del sujeto, lo mismo que en el caso anterior; pero en la fórmula de una de las tarjetas se califica el dedo inclasificable, según las reglas de simetría y frecuencia con exponente X y en la fórmula de la otra tarjeta se representa cada dedo inclasificable con una X como signo principal.

Falta completa.—Cuando en la tarjeta faltan un dedo o varios o una mano entera por amputación, por anquilosis o por otras causas que impidieron obtener las impresiones, también se duplican las tarjetas, formulando en una, por simetría, con exponente O, y ratificando en la otra los dedos que faltan, también con O, pero como signo principal.

Anomalías.—Las deformidades congénitas de la mano con aumento o disminución en el número de dedos, fusión de varios, bifidez, etcétera, se formulan según la pauta general, en lo posible, con las aclaraciones necesarias, sin que sea preciso duplicar tarjetas, porque, además de la rareza y singularidad de estos casos, el ser congénitos garantiza su reconocimiento.

4.º Frecuencia.—Hay fórmulas raras y otras que se repiten con frecuencia en toda serie numerosa. Las fórmulas más frecuentes y las proporciones en que se presentan entre 10.000 personas son estas:

S 1333 - D 2222 120	V 2333 - V 2222 57
S 1333 - D 2222 127	V 2333 - V 3222 53
S 1333 - D 2222 78	V 3333 - V 2222 105
S 2333 - D 2222 135	V 3333 - V 2222 97
S 2333 - D 2222 159	V 3343 - V 2222 59
S 2343 - D 2222 59	V 4333 - V 2222 51
S 3333 - D 2222 105	V 4333 - V 4222 89
S 3333 - D 2222 461	V 4343 - V 4222 75
S 3333 - D 2222 130	V 4343 - V 4242 80
S 3343 - D 2222 134	V 4343 - V 4442 56
S 3343 - D 2242 88	V 4443 - V 4442 171
S 4333 - D 2222 81	V 4444 - V 4442 107
S 4333 - D 4222 67	V 4444 - V 4444 228

3.º Redacción de subfórmulas.—Toda tarjeta de fórmula frecuente necesita ser subclasificada para que luego sea fácil hallarla entre las otras de igual fórmula. Los caracteres distintivos en que se funda la subclasificación dentro de cada tipo se expresan con pequeños números y minúsculos escritos como dominadores debajo de los signos que representan los tipos en la fórmula. El conjunto de estos números y letras subyacentes constituyen la subfórmula. Los caracteres representados por éstos son distintos en los tipos Adelto (1.º) Monodeltos (2.º y 3.º) y Bidelto (4.º).

Adelto.—Los dactilogramas de este tipo se distinguen según sean arciformes ordinarios (fig. 15) o presenten pseudonúcleo piniformes (figura 16). Sólo se subformulan éstos últimos, llamados *pseudodeltos*, escribiendo una *p* minúscula en la línea de puntos subyacentes al signo calificado. La calificación pseudodelto = p se consigna siempre, sea

cual fuere el número, nombre y lado de los dedos que la merezcan.

Monodeltos.—Se califican por (Henry-Galton) el número de crestas comprendidas entre los puntos déltico y central. Para contarlos se reconocen con lente cuentahilos ambos puntos, se consideran unidos por una línea y se enumeran las crestas cortadas por esta línea delto-central imaginaria, todo según las siguientes reglas:

a) El punto déltico exacto es el centro del triángulo en los deltas salientes y el centro del triángulo blanco en los hundidos, el cual está, en algunos casos, ocupado por un punto negro.

b) El punto central del núcleo está en la unión de la cabeza del asa interior con la rama más lejana del delta, cuando el eje es blanco, y en el extremo superior de este eje si es negro, según se explicó anteriormente.

c) La línea delto central (figuras 1 y 20), se marca en la práctica haciendo girar el cuenta hilos sobre el dactilograma hasta que la raya diagonal trazada en el cristal plano del primero pase exactamente por los puntos déltico y central reconocidos en el segundo.

d) Se cuentan todas las rayas posiblemente cortadas por la línea delto-central, aunque sólo sean fragmentos cortos o puntos sueltos, y si se excluyen de la cuenta las no cortadas por hallarse interrumpidas al paso de la línea. Toda cresta cortada en el punto preciso de confluir con otra o de bifurcarse, se cuenta como una sola. Ciertas crestas secundarias que algunas veces se inician entre las principales y aparecen como líneas negras, finas, irregulares y discontinuas, no se cuentan. Tampoco se incluyen nunca en el número total la primera ni la última cresta de la serie, correspondientes a los extremos de la línea delto-central.

A pesar de estas reglas y de estar convencidos en contar por menos y no por más siempre que haya duda, pueden dos observadores, y hasta uno solo en dos ocasiones diferentes, discrepar en una o dos crestas al contar los nucleares de un mismo dactilograma; pero si éstos no son defectuosos y se opera con cuidado no pasa de una o dos crestas la divergencia.

En la línea subyacente al signo del dactilograma calificado se escribe, como si fuera un denominador, el número, variable de 1 a 30, que expresa las rayas negras o crestas cortadas en el núcleo: Si alguna lesión o defecto impidiera hacer la cuenta exacta, se consignará el número mínimo de las probables seguido del signo + y del número de rayas dudosas despreciadas.

Bidelto.—Se califican según la situación relativa de los deltas. Para determinarla se reconoce el izquierdo, se sigue de izquierda a derecha la línea limitante basilar que con-

tribuye a formarlo y se ve si ésta línea pasa por el delta derecho o bien si pasa por debajo o por encima. Si la limitante basilar termina abrupta mucho antes de alcanzar la región déltica derecha, si sigue su dirección por la cresta basilar subyacente, y lo mismo se hace con ésta y las sucesivas, si también terminaran antes de alcanzar el otro delta.

Cuando la línea perseguida se remonta hacia el interior del núcleo, es suprayacente al delta derecho y queda separada de él por más de dos líneas, se califica el dactilograma de *intradelta* (por serlo el delta izquierdo) y se escribe como subfórmula una *i* minúscula debajo del signo representante del tipo y del dedo.

Cuando, al contrario, la línea basilar, directamente o por empalmes sucesivos se deja del núcleo, es subyacente el delta derecho y dista de él más de dos crestas, se califica el dactilograma de *extradelta* (por serlo el delta izquierdo y se representa con una *e* minúscula en la subfórmula.)

Por último, si la precaución de la cresta basilar izquierda conduce exactamente al delta derecho o sólo a una o dos crestas por encima o por debajo de él se llama *monodelto* el dactilograma y se escribe una *m* minúscula en la subfórmula.

Si por incompleto el dibujo o por defectuoso no se puede ver el delta izquierdo, se parte del derecho y se persigue su limitante basilar, empalmándola con las suprayacentes, si fuera interrumpida, hasta reconocer la situación exterior o interior en que estaría el delta izquierdo no visible. Cuando no se logra la reconstitución se califica el dactilograma de *mesodelto*, porque probablemente lo sería en realidad.

Aplicación.—La subfórmula sólo se aplica en los casos y en el grado que sean precisos para la clasificación de tarjetas en un archivo.

Mientras la serie no llega a 500 tarjetas casi no hay necesidad de subfórmula. Hasta 1.000 basta con calificar el tipo del índice derecho en las fórmulas más frecuentes (100 ó más tarjetas por 1.000) de las comprendidas en la lista anterior. Si las series son más numerosas, la subfórmula se amplía con los calificativos de los dedos medio y anular derechos, a la vez que se aplica a tarjetas con fórmulas menos frecuentes, pero en que llegan a reunirse más de 10 ejemplares.

Cuando en un archivo con más de 100.000 tarjetas coinciden bastantes individuos en los tipos de los diez dedos y en los calificativos del índice, medio y anular derechos, se completará la subfórmula con el calificativo del dedo pequeño y el del pulgar de la misma mano, y si aún no fueran bastantes, podría ampliarse con los del índice, medio,

anular, pequeño y pulgar izquierdos, en este orden:

Si en algunos de los dedos en que sea preceptiva la subfórmula no se presentan reconocibles los caracteres secundarios, se escribirá una *x* minúscula como calificativo del tipo.

Ejemplo: Uno de los casos más comunes en la fórmula más frecuente es:

S 3333 — D 2222
9 25

Traducido quiere decir: que todos son monodelticos, con el delta a la izquierda en los de la mano derecha, y a la derecha en los dedos izquierdos, y, además, que en dicha mano el núcleo del índice cuenta nueve crestas, el medio, doce y el anular cinco.

La fórmula también muy frecuente: V 4444 — V 4444 expresa

i e m

que todos los dedos son de tipo bidelta (verticilos), y, además, que en la mano derecha el delta izquierdo es inferior en el índice, exterior en el medio y sensiblemente igual que en el otro delta en el anular.

Este último ejemplo, cuya subfórmula sería innecesaria en la realidad A 1133 — D 124² indica que

P x P

el pulgar y el medio derechos son adeltos ordinarios ambos índices son pseudodeltos, el anular derecho sinistodelto, con número de crestas indeterminado, y el anular izquierdo ambiguo, entre bidelta y dextrodelta.

Ordenamiento de tarjetas.—*Mobiliario.*—Las pequeñas colecciones de tarjetas pueden guardarse ordenadas en sencillos cajones de tamaño proporcionado para contener cada uno más de 500 cartulinas verticalmente dispuestas.

Las series que han de crecer hasta contar muchos millares, requieren mueble especial, siendo preferible el modelo de los llamados clasificadores, ampliables por adición de nuevas piezas, según el sistema de los gabinetes elásticos.

Dentro de cada cajón se hallan las tarjetas de canto en sentido vertical con la fórmula, en lo alto vuelta hacia adelante y al pie atravesado por una varilla fijadora que, al girar, permite extraer o intercalar fácilmente algunas tarjetas sin desarreglar las demás, y que asegura en cualquier momento la revisión de todas ellas con solo entreabrir la mesa total por las cabecezas. Un mecanismo especial facilita este movimiento durante la manipulación y mantiene dicha masa en posición correcta, sea cual fuere el número de tarjetas que la formen y la parte de cajón que esté vacío, como en reserva.

Principio general.—Cada persona está representada en el archivo por su fórmula dactiloscópica completa,

(Continuará)

El pueblo español dará amnistía

En la declaración de principios que ha lanzado nuestro Gobierno de Unión Nacional y de Guerra a toda la opinión mundial, hay un punto que habla de amnistía.

¿Qué significa esta amnistía? No podemos negar que en el campo faccioso hay infinidad de compañeros, lo mismo obreros que campesinos, pequeños propietarios e intelectuales que, obligados unos por el terror, otros por hambre y muchos de ellos influenciados por la demagogia que derrocha el fascismo embustero y asesino (claro está que esto es debido a la falta de cultura y desconocimiento de lo que significa el fascismo), ha tenido que ingresar en las filas de las organizaciones fascistas, pero que ellos, de una manera o de otra han saboteado los planes de los enemigos de España, ¿se merecen esos compañeros el perdón de los buenos españoles? Yo afirmo, sin temor a equivocarme, que sí, que esos compañeros tienen que ser amnistiados y considerados como tales trabajadores para que nos ayuden a reconstruir nuestra España des, pués de aplastar al invasor.

Tenemos también el problema de la amnistía para los elementos que hay en el campo que no ha sido invadido por las hordas mercenarias; hay también muchos ciudadanos que, influenciados, como ya decía más arriba, por la demagogia fascista, han estado, aunque de una manera pasiva, al lado de nuestros enemigos, pero una vez que han comprobado los crímenes cometidos por la aviación y la artillería alemana e italiana, una vez que han visto los fusilamientos, mejor dicho, asesinatos que cometían las hordas extranjeras contra mujeres, niños y ancianos cuando invadían algún pueblo, una vez que se han dado cuenta de que los traidores a su patria habían vendido España al fascismo extranjero, se arrepienten de corazón y están dispuestos a borrar su pasado y a hacerse dignos del pueblo republicano empuñando la herramienta de trabajo o el fusil hasta ver a España libre de extranjeros. Para estos compañeros debe de haber olvido. Amnistía.

Vosotros os acordáis de aquella dichosa oficina que puso Falange Española en la calle Marqués de Riscal, a pretexto de colocar a los parados —que no colocó a nadie—, pues solamente intentaban crearse en su organización una base obrera que no la consiguió; pes bien, algunos obreros e intelectuales parados, desesperados por el hambre de sus hijos —desde luego los más inconscientes de la clase productora— acudieron a dichas oficinas creyendo que les iban a colocar. Posteriormente estos ciudadanos habrán aparecido como afiliados a Falange, y qué duda cabe que algunos de ellos estarán en los frentes de la libertad desde que estalló el movimiento subversivo. Para estos incautos también habrá amnistía.

¿Y de nuestros pequeños y medios industriales? Os acordáis que los industriales fascistas los tenían con la soga al cuello, amenazándoles que les embargarían si no se apuntaban a Falange Española, y estos compañeros, equivocadamente, claudicaban ante los buitres del gran capital. También para estos tiene que haber amnistía.

Para los que no puede haber amnistía ni la abra es para los Franco, los Queipo, los Anido, etc. ¡Ay! ¡Si les pudiéramos echar el guante antes de que se dieran el bote!

AGUSTÍN SAMOS

DE COLABORACION

En estos momentos difíciles por que atraviesa nuestra patria. En estos días en que el Ejército invasor siembra de metralla nuestras posiciones del Ebro con el propósito de romper nuestras líneas. En estos días en que miles de nuestros hermanos prefieren dejar sus vidas en el parapeto antes que consentir dejar avanzar un paso a los invasores, es necesario que nosotros, que por circunstancias de la guerra nos encontramos apartados del Ejército de Maniobras, es necesario, repito, que también cumplamos con nuestro deber. ¿Cómo? Aprovechando todos los momentos que tengamos libres, en capacitarnos más y más, en educarnos, tanto físicamente como culturalmente. Físicamente para que estemos dispuestos en cualquier momento a soportar toda clase de fatigas que traen consigo todas las grandes ope-

raciones por que tenemos que atravesar. Culturalmente para que, en caso necesario poder hacernos cargo de puestos de mayor responsabilidad que los que poseemos actualmente. Nosotros, combatientes del Ejército del Centro, que sabemos de duros combates. Nosotros, que al conjuro de la gloriosa consigna de ¡No pasarán!, supimos hacer de nuestro glorioso Madrid barrera infranqueable para el enemigo, es preciso, repito, que nos capacitemos más y más. ¿Por qué? Porque todavía no hemos terminado nuestra misión, porque sabemos lo que para el enemigo significa Madrid, . . .

Por lo tanto, lo mismo que en noviembre supimos defenderla al grito de ¡No pasarán!, ahora que tenemos más experiencia, que tenemos más medios de defensa, debemos, como entonces, grabar en nuestro corazón la consigna lanzada por

nuestro querido presidente Negrín. Resistir —dijo—. Resistir con pan o sin pan, que con la resistencia vendrá la victoria, y nosotros, que no dudamos en conseguir esa próxima victoria tenemos que tener presente que, para conseguirla, tenemos que capacitarnos más y más, tenemos que unir todos nuestros esfuerzos y extirpar todas las rencillas que nos separan hasta conseguir y plasmar por nuestro esfuerzo esa unión de la que saldrá la victoria definitiva.

¡Escuelas de capacitación para nuestro Ejército!

¡Unión entre todas las unidades que componen nuestro heroico Ejército Popular!

¡Viva España!

¡Viva la República!

A. CORELL

108 Cía. de Asalto

En Campaña, 15-9-38

LDUS, CONSEJO OBRERO. - CASTELLÓ, 64



COSAS DE "CHAVALES"

Los chicos. — Vamos a ver: ¿Cuál dice la mentira "más gorda"?

El papá. — No os esforcéis, "peques"; poned la "radio" facciosa.